

Resiliencia y calidad de vida en zonas de riesgos naturales

Dra. María Lily Maric Palenque

“No podemos evitar las calamidades naturales, pero sí debemos equipar a las personas y comunidades para que puedan resistirlas”.

Kofi Annan, Secretario General de la ONU.

RESUMEN

A partir de una muestra de 580 personas residentes en zonas de riesgos naturales, se busca determinar las variables que intervienen en la formación de conductas resilientes que permitan construir una cultura de prevención. En la presente investigación, se utiliza la “Escala Tolousaine de afrontamiento frente a riesgos extremos” y el “Cuestionario de percepción de calidad de vida”. Los resultados obtenidos en el cuestionario percepción de calidad de vida muestran que las dimensiones social y municipal influyen con mayor prevalencia en las conductas de afrontamiento activo y pasivo que las dimensiones económica, personal y gubernamental, sobre todo en sujetos que perciben poseer una calidad de vida buena y aceptable. Esta influencia disminuye en aquellos sujetos que perciben como pésima su calidad de vida. Esto demuestra que los factores psicosociales deben ser tomados en cuenta si queremos comunidades poseedoras de una cultura de prevención.

PALABRAS CLAVE

Resiliencia. Calidad de vida. Cultura de prevención. Riesgos naturales.

I. INTRODUCCIÓN

La nueva visión en el estudio de la prevención de desastres considera a las personas como participantes activos y no sólo receptores pasivos de esta problemática. Esta visión va más allá de la rehabilitación física, identifica los elementos que permiten la recuperación psicológica, base para que las comunidades construyan su propia sostenibilidad. Dicho de otro modo, busca construir una “cultura de prevención” que proteja a las comunidades ante la adversidad.

Los mayores progresos en prevención se originan en la construcción sistemática de competencias (Seligman y Csikszentmihalyi 2000) demostrando que existen fortalezas humanas, como el optimismo, la esperanza, la perseverancia, el valor y la resiliencia, que actúan como barreras frente a los desastres. La conferencia de Naciones Unidas para la Reducción de Desastres celebrada en Hyogo (Japón) en enero de 2005 estableció entre sus conclusiones la necesidad de “usar el conocimiento, innovación y educación para construir una cultura de resiliencia en todos los

niveles”. Estas conclusiones se convierten en un desafío para los investigadores de las ciencias sociales, quienes debemos investigar aquellas condiciones que ayudan a construir la conducta resiliente, que se transformará en cultura de prevención ante desastres naturales.

II. RESILIENCIA Y CRECIMIENTO POSTRAUMÁTICO

La resiliencia es la habilidad del ser humano para sobreponerse a las adversidades, su capacidad de resistir y rehacerse frente a los embates de la vida. Si bien vivir un acontecimiento traumático es una de las situaciones que más transforma la vida de una persona y sin quitar un ápice de la gravedad y horror de estas experiencias, debemos resaltar que en muchos casos el ser humano ante situaciones extremas vuelve a construir su forma de entender el mundo y su sistema de valores (Janoff-Bulman 1992, Calhoun y Tedeschi 1999). La resiliencia es una realidad confirmada por el testimonio de muchísimas personas que habiendo vivido situaciones traumáticas consiguieron sobreponerse y seguir desenvolviéndose y vivir

incluso en un nivel superior, como si el trauma vivido y asumido hubiera desarrollado en ellos recursos latentes e insospechados.

De ahí que resiliencia y crecimiento postraumático surgen como conceptos de investigación en psicología buscando determinar por qué algunas personas consiguen aprender de sus experiencias e incluso encuentran beneficios en ellas. Acontecimientos como los atentados terroristas vividos en Nueva York, Madrid o las guerras del Medio Oriente proporcionan una buena base para analizar estos fenómenos. En un estudio comparativo realizado durante la “guerra del Líbano” en las ciudades de Beirut y Trípoli, Boris Cyrulnik demostró que aunque Beirut fue la ciudad más cruelmente bombardeada, con más muertes y más meses de asedio, sus niños presentaban mucho menos casos de síndrome postraumático que en Trípoli, ciudad que estuvo más tranquila. La explicación dada por este autor es que la propia situación de Beirut hizo que aumentase la solidaridad y el contacto en las familias, mientras que en Trípoli, los niños estaban abandonados afectivamente. Encontramos otro ejemplo en la Rumania post Ceaucescu, donde los huérfanos con los que se trabajó pudieron estudiar una carrera y/o formar una familia, tras seguir un programa de hogares de acogida. Más sorprendente fue el polémico estudio sobre los chicos con problemas de abuso en el seno familiar, en los que se comprobó que el trauma no venía del hecho de abuso en sí, sino de la falta de afecto en el trato familiar diario. Ya Freud decía que de las tres causas de sufrimiento humano: los desastres de la naturaleza, el propio cuerpo y las malas relaciones con los otros seres humanos, esta última es la más frecuente e importante del malestar humano.

Por lo anterior, señalamos que la resiliencia se sustenta en la interacción entre persona y entorno, dado que ambos niveles interactúan entre sí. Este proceso continuo de interacción que se desarrolla entre persona y entorno es bidireccional, o sea, la resiliencia es un contexto eco sistémico, no sucede en un vacío, sino al contrario, es producto de continuas transacciones entre individuos y condiciones físicas, sociales, de clase y culturales en las cuales este individuo crece (Germain & Gitterman 1987: 489).

Néstor Suarez Ojeda (2004) amplía este concepto al pasar de la noción de resiliencia como atributo individual al análisis de las condiciones colectivas de grupos humanos o sociedades para enfrentar las adversidades y buscar en conjunto el logro de su bienestar. Estamos hablando aquí de resiliencia comunitaria, concepción latinoamericana desarrollada a partir de observar que un desastre o calamidad que sufre una comunidad puede generar efectos movilizadores que permiten reparar los daños y seguir adelante. La observación realizada en América Latina en situaciones de desastres naturales muestra comunidades que muy pronto se reorganizan y reconstruyen su ciudad optimizando su planta urbanística y la distribución de servicios y funciones, que luego se traduce en mejor salud para sus habitantes y en sentido de pertenencia para sus ciudadanos. Es evidente que estas comunidades cuentan con una especie de escudo protector, surgido de sus propias condiciones y sobre todo de su percepción de calidad de vida, lo que les permite metabolizar el evento negativo y construir sobre él. Por otro lado, existen ciudades que quedan aletargadas por años frente al mismo desastre. Estas últimas carecen de resiliencia.

De ahí que buscamos identificar cual la percepción de calidad de vida y si ésta influye en la capacidad de resiliencia del sujeto que vive en zonas de riesgos naturales. En este caso, la resiliencia es considerada como afrontamiento o *copying* frente a los desastres naturales midiéndose tanto el nivel pasivo como el activo. Se consideran los dos tipos de afrontamiento propuestos por Lazarus y Folkman (1986): los orientados a la solución de problemas, o sea, a la acción, y los orientados a la regulación de la emoción. La calidad de vida percibida es considerada para el presente trabajo como un constructo psicológico que toma en cuenta las expectativas, las aspiraciones y los logros. Entonces, la calidad de vida es un resultado de la valoración que hace el individuo de su vida, sobre la base de su subjetividad determinada por un condicionamiento externo.

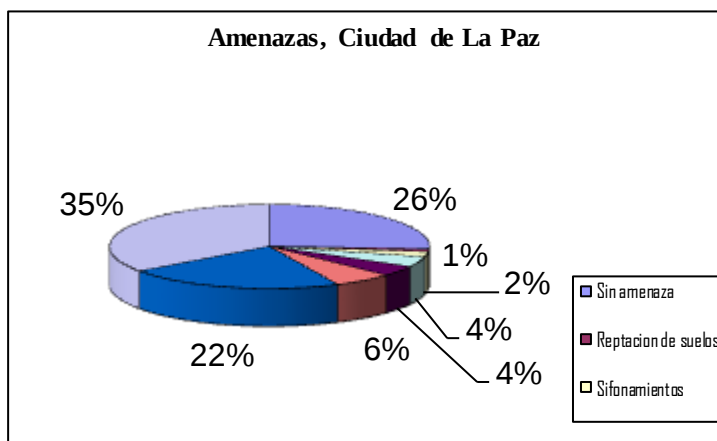
III. UNIVERSO

La ciudad de La Paz -construida en un valle en la altiplanicie andina, y rodeada por las altas

montañas que conforman la cordillera de los Andes- se caracteriza por ser zona de alto riesgo de inundaciones y deslizamientos debido a sus características topográficas y a los más de 250 ríos

que corren por su subsuelo. A continuación se presentan los principales riesgos que sufre la ciudad de La Paz, de acuerdo con el Programa de Gestión de Riesgos del Municipio.

GRÁFICO 1. AMENAZAS, CIUDAD DE LA PAZ



IV. MUESTRA

La muestra está constituida por 580 personas mayores de 18 años, varones y mujeres habitantes en zonas de alto riesgo de sufrir desastres naturales. A través del estudio estadístico y cartográfico de vulnerabilidad realizado por la Alcaldía de la ciudad de La Paz, se seleccionaron los siguientes barrios: Alto Seguencoma y Cota Cota (estrato socioeconómico medio alto), Villa Armonía y Villa San Antonio (estrato socioeconómico medio bajo), Valle de las Flores, Cotahuma, Bella Vista, IV Centenario y Alpacomá (estrato socioeconómico bajo).

V. INSTRUMENTOS

Para medir el nivel de afrontamiento, se tomó la **“Escala Tolousaine de afrontamiento frente a riesgos extremos”**, validada en la ciudad de La Paz. Los resultados permitieron la construcción del cuestionario final, que consta de 23 preguntas. Esta prueba mide “afrontamiento activo” o conductas orientadas a la solución de problemas, y “afrontamiento pasivo” o conductas orientadas a la regulación de la emoción. No obstante, es válido

destacar que el sólo hecho de afrontar puede ser considerado como indicativo de conducta activa, por lo que la distinción realizada en esta dirección fue sólo de carácter funcional.

La calidad de vida fue medida a través del **“Cuestionario de percepción de calidad de vida”**, validado en la ciudad de La Paz, a través de un estudio piloto. El cuestionario final contiene 18 preguntas. Esta prueba mide las siguientes dimensiones:

- Dimensión personal.
- Dimensión económica.
- Dimensión social (condiciones físicas del barrio).
- Dimensión gubernamental.
- Dimensión municipal.

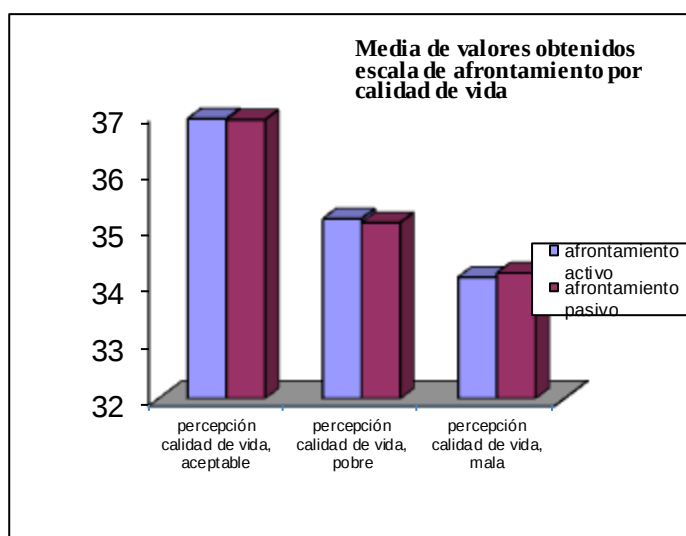
El trabajo fue enriquecido mediante grupos focales con los habitantes de las zonas siniestradas. Las guías del grupo focal fueron obtenidas de las preguntas del cuestionario de calidad de vida utilizada para la investigación.

VI. RESULTADOS

Se pudo determinar una correlación con un nivel de significación >0.01 entre las variables “calidad de vida” y “afrontamiento”, tanto activo como pasivo. Las ANOVAs realizadas entre niveles de calidad de vida y afrontamiento pasivo arrojan un nivel de significación $>.003$ para calidad de vida aceptable, n.s de $>.000$ para calidad de vida pobre y $>.003$ para calidad de vida pésima.

Las ANOVA(s) entre calidad de vida y afrontamiento activo arrojan un valor de 34.13, significativa a $>.000$ para calidad de vida pobre; para calidad de vida pésima es de 35.16, significativa a $>.000$, y para calidad de vida aceptable es de 38.92, n.s $>.000$. La ANOVA entre calidad de vida y estrato socioeconómico del barrio fue significativa a $>.004$. Los resultados se muestran en el siguiente gráfico.

GRÁFICO 2. AFRONTAMIENTO Y CALIDAD DE VIDA



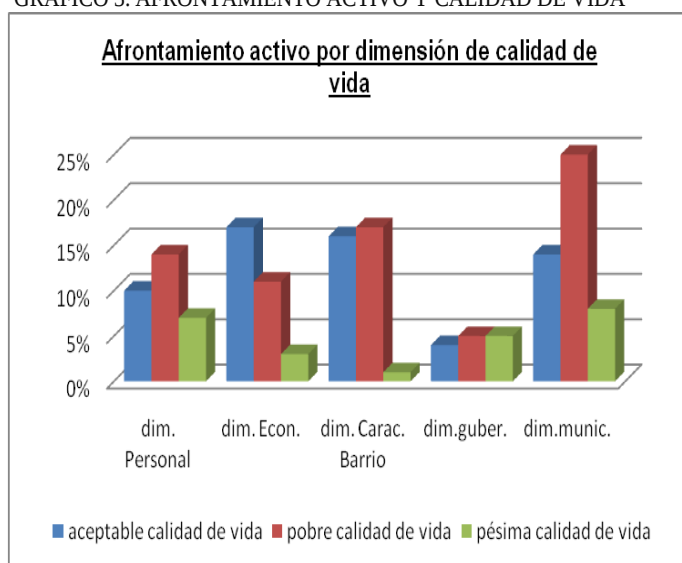
Se puede ver que a mejor percepción de calidad de vida, mayor utilización de técnicas de afrontamiento, sea ésta pasiva o activa. Similares resultados fueron encontrados por Lazarus (1986).

A. AFRONTAMIENTO ACTIVO POR CALIDAD DE VIDA

La ANOVA realizada a las dimensiones de calidad de vida y afrontamiento permite reconocer las dimensiones utilizadas por el sujeto como factores protectores. Así, tenemos que las

dimensiones “característica del barrio” y “económica” inciden en las conductas de afrontamiento activo, sobre todo en el grupo que percibe poseer una calidad de vida aceptable. En el grupo con pobre calidad de vida, las dimensiones “municipal” y “características del barrio” resultan más relevantes para la aparición de este tipo de conductas. En el grupo que percibe poseer una pésima calidad de vida, la influencia de las dimensiones analizadas es menor.

GRÁFICO 3. AFRONTAMIENTO ACTIVO Y CALIDAD DE VIDA

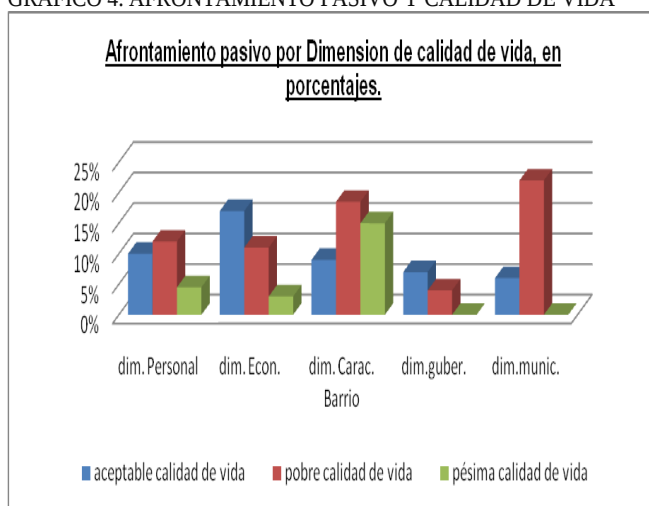


B. AFRONTAMIENTO PASIVO POR CALIDAD DE VIDA

Un resultado similar se constata para afrontamiento pasivo (gráfico 4). Para los sujetos que perciben su calidad de vida como pobre, las dimensiones “municipal” y “social (características del barrio)” tienen más impacto en la aparición de

la conducta de afrontamiento pasivo, en cambio, en el grupo calidad de vida aceptable, la mayor influencia la tiene la dimensión económica. Se destaca que todas las dimensiones tienen menos efecto en el grupo que percibe su calidad de vida como pésima.

GRÁFICO 4. AFRONTAMIENTO PASIVO Y CALIDAD DE VIDA



El desglose de las dimensiones analizadas arrojan los siguientes resultados.

1. Dimensión personal

La dimensión personal influye los sentimientos referentes a la vida personal del individuo. Estos fueron evaluados a través de cuatro variables: Satisfacción con su vida, Satisfacción con su estado de salud, Satisfacción con su familia y Satisfacción con sus amistades.

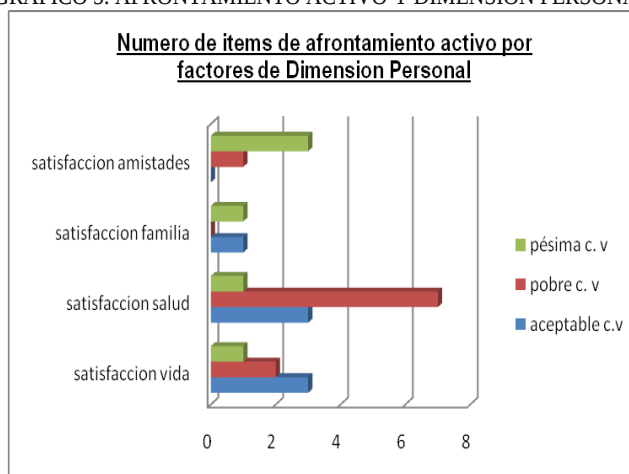
a. Correlación entre variables de dimensión personal y afrontamiento activo

El análisis estadístico de Chi cuadrado realizado entre escala de afrontamiento activo con calidad de vida percibida para la dimensión personal, con un nivel de

significación inferior a .05, arroja el siguiente resultado.

La variable que más influye en la aparición de conductas de afrontamiento activo es la salud. El análisis de frecuencia por pregunta señala que los sujetos que perciben su salud como buena o casi buena indican con mayor frecuencia realizar acciones de afrontamiento activo para prevenir desastres naturales. Esto demuestra que la percepción de una buena salud promueve el afrontamiento activo ante los desastres de la naturaleza, y son los sujetos del grupo pobre calidad de vida quienes le otorgan mayor importancia.

GRÁFICO 5. AFRONTAMIENTO ACTIVO Y DIMENSIÓN PERSONAL



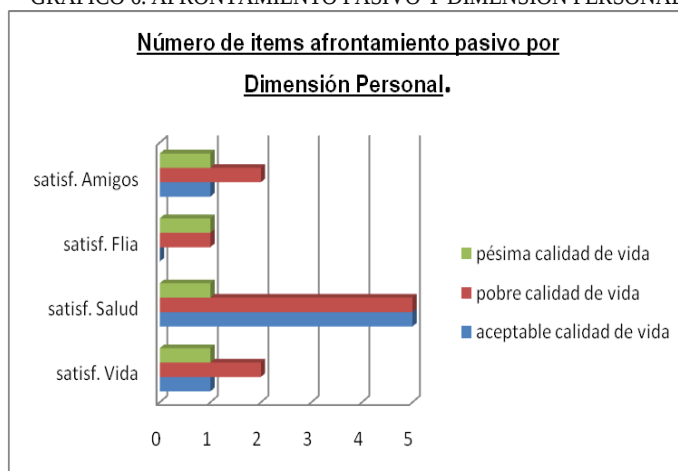
En el grupo aceptable calidad de vida, la satisfacción con la salud tiene una importancia similar a la variable satisfacción con la vida. En el grupo pésima calidad de vida, la satisfacción con las amistades juega un papel importante en el uso de técnicas de afrontamiento activo ante situaciones de desastre. Esto puede comprenderse al considerar que en poblaciones de estrato socioeconómico bajo, los grupos humanos suelen estar más

cohesionados y otorgan fuerza al individuo para enfrentar el mundo.

La variable con menor correlación con estilos de afrontamiento es la satisfacción con la familia, lo que nos lleva a deducir que esta variable no desempeña un papel importante en el afrontamiento activo frente a desastres.

b. Correlación entre variables de dimensión personal y afrontamiento pasivo

GRÁFICO 6. AFRONTAMIENTO PASIVO Y DIMENSIÓN PERSONAL



Para el afrontamiento pasivo, la variable más importante también es la satisfacción con la salud, tanto para el grupo aceptable calidad de vida como pobre calidad de vida. Esto podría deberse a que ante situaciones de desastres, el sujeto prefiere controlar sus emociones para cuidar su salud. De ahí que pensamos que la percepción de una buena salud es necesaria para que el sujeto pueda actuar de forma resiliente.

En el grupo pésima calidad de vida, continúa siendo la satisfacción con los

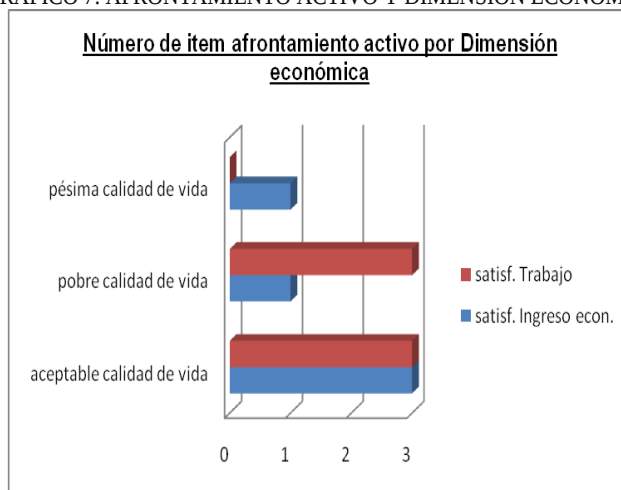
amigos la variable más influyente y tal vez la única que tiene cierto grado de influencia en el uso de afrontamiento pasivo.

2. Dimensión económica

La ANOVA realizada para esta dimensión dio un resultado de dos variables significativas: la satisfacción por el trabajo y la satisfacción con el ingreso económico.

a. Correlación entre variables de dimensión económica y afrontamiento activo

GRÁFICO 7. AFRONTAMIENTO ACTIVO Y DIMENSIÓN ECONÓMICA



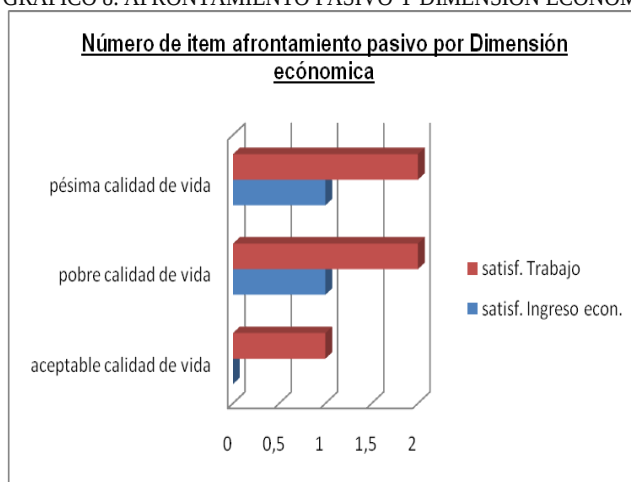
En el grupo aceptable calidad de vida, se manifiesta con más fuerza la importancia de la satisfacción con el ingreso económico. Otra variable importante es la satisfacción con el trabajo, tanto para el grupo aceptable calidad de vida como para el grupo pobre calidad de vida. Se demuestra que la percepción de contar con trabajo y el percibir satisfacción con ingreso económico influyen en la construcción de conductas de afrontamiento activo.

El grupo pésima calidad de vida no señala influencia por la dimensión económica.

b. Correlación entre variables de dimensión económica y afrontamiento pasivo

La variable con más influencia en el afrontamiento pasivo es la satisfacción con el trabajo, tanto para el grupo pésima calidad de vida como para el grupo pobre calidad de vida. Esta influencia disminuye para aceptable calidad de vida.

GRÁFICO 8. AFRONTAMIENTO PASIVO Y DIMENSIÓN ECONÓMICA



Es interesante notar que en el grupo de aceptable calidad de vida, la variable ingreso económico no influye en el afrontamiento pasivo, y sí en el afrontamiento activo. En los otros dos grupos, si bien existe cierta influencia, ésta es débil.

3. Dimensión social (características físicas del entorno)

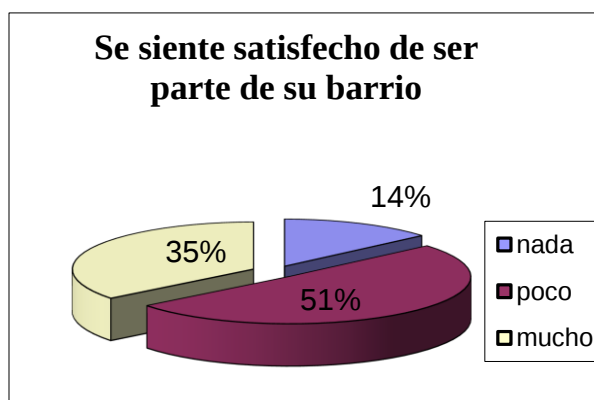
Para el individuo, el barrio donde vive se convierte en su referencia comunaria. De ahí la importancia de estudiarla como una variable separada del municipio. El análisis estadístico de Chi Cuadrado con un nivel de significación inferior al .005 muestra que las variables

relacionadas con conductas de afrontamiento son las siguientes.

a. Sentirse satisfecho de ser parte de su barrio

Un 50,7% se siente poco satisfecho con su barrio, 14% no se siente nada satisfecho y un 35% se siente muy satisfecho. La información obtenida en los grupos focales señala que los sujetos no se sienten los causantes de la situación de su barrio, ya que consideran que son los ajenos a éste quienes lo complican y tornan peligroso. Por ende, disminuye la satisfacción por el barrio.

GRÁFICO 9. SATISFACCIÓN DE SER PARTE DEL BARRIO



“Mucha gente viene al barrio de otro lado.... esa gente no pone alcantarillado, echa el agua a la calle, hacia los barrancos y eso es lo que produce humedad, también deslizamientos, no, no existe control,... sólo nos queda esperar, no hay alcantarillado”.

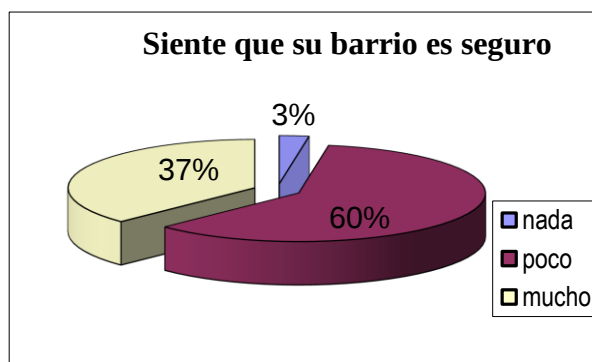
muestra señala sentir inseguridad en su barrio. Esto es enfocado por los entrevistados como un problema que afecta su calidad de vida.

b. Sentirse seguro en su barrio

La inseguridad en la zona genera desconfianza en la población: 60% de la

“No existe seguridad, la delincuencia es pan de cada día, cada hora es peligrosa, principalmente en la noche. Las calles son oscuras, ahí están sentados los ladrones y no quieren moverse. La alcaldía no hace nada.”

GRÁFICO 10. SENTIRSE SEGURO EN EL BARRIO



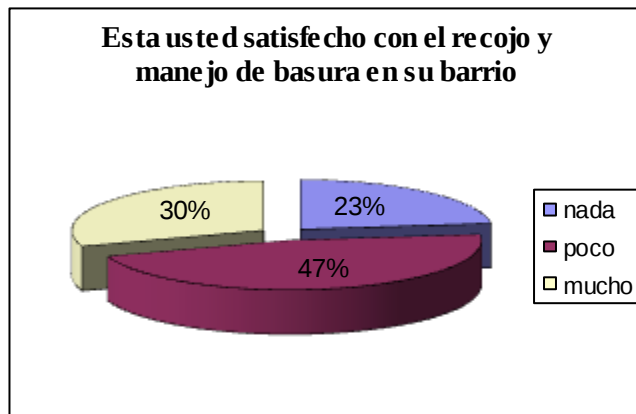
c. Satisfacción con el recojo de basura

El 23% de la muestra manifiesta estar nada satisfecho con el recojo de basura en su barrio, 47% poco satisfecho y sólo 30% señala estar muy satisfecho. Aquí también se percibe que los sujetos no se sienten

responsables de la limpieza de su zona. Un participante del grupo focal decía:

“A veces no viene el basurero a su hora, y entonces tengo que sacar la basura a la calle, creo que necesitamos orden.”

GRÁFICO 11. SATISFACCIÓN CON EL RECOJO DE BASURA



d. Sentir que el barrio cuenta con los servicios básicos adecuados

La mayoría de los entrevistados considera que los servicios básicos de su barrio no están adecuados a sus

necesidades: 40,6 % está satisfecho, 39 % está poco de acuerdo y 20,4% nada de acuerdo. Es decir, 59,4% está poco o nada satisfecho.

GRÁFICO 12. PERCEPCIÓN SOBRE LOS SERVICIOS BÁSICOS

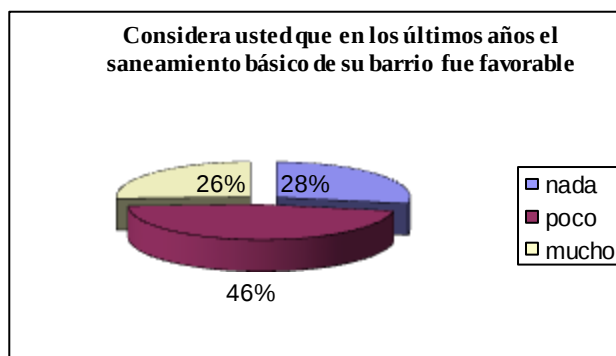


e. Sentir que el saneamiento básico del barrio fue favorable en los últimos años

En esta variable, el 46% considera que fue poco favorable, 28% nada favorable y sólo 26% manifestó está satisfecho con el

saneamiento básico de los últimos años. Los resultados demuestran la necesidad sentida por los habitantes de las zonas encuestadas de mejorar las condiciones de saneamiento básico de éstas.

GRÁFICO 13. PERCEPCIÓN SOBRE EL SANEAMIENTO BÁSICO DEL BARRIO

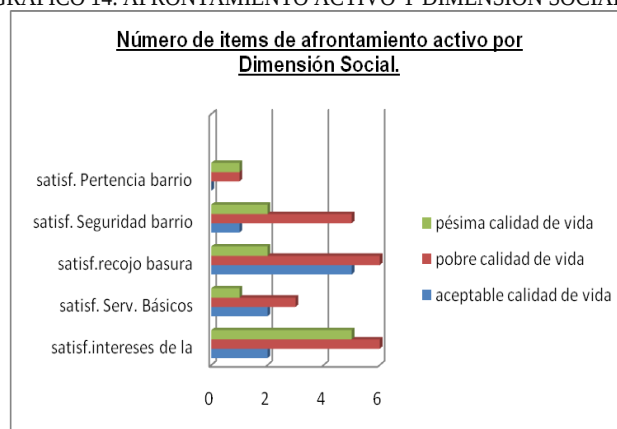


Un análisis de esta dimensión por afrontamiento activo señala la importancia de esta dimensión para los grupos de calidad de vida pobre y calidad de vida pésima. Esto demuestra que para lograr conductas resilientes en el sujeto, es importante que se genere en él un sentimiento de protección, que éste perciba que su municipio se preocupa por él. Estaríamos frente a aquello que Bowlby y

Ainsworth llaman una relación de “apego seguro”, donde la alcaldía juega el rol del “otro,” aquel del cual tengo necesidad como punto de apoyo para la superar la adversidad.

f. Correlación entre variables de dimensión social (características del barrio) y afrontamiento activo

GRÁFICO 14. AFRONTAMIENTO ACTIVO Y DIMENSIÓN SOCIAL



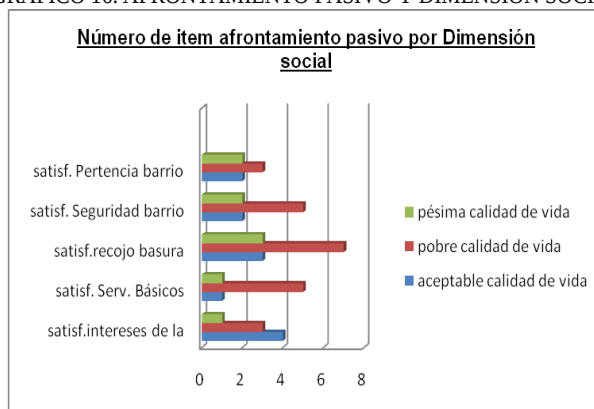
La dimensión social considerada como características del barrio es la dimensión más importante en el momento de generar una conducta resiliente. Hay otras variables relacionadas con esta dimensión que influyen en el afrontamiento activo. La percepción de vivir en un barrio seguro, donde el recojo de basura es bueno, donde se cuenta con servicios básicos y el

municipio se preocupó por mejorarlo en los últimos años, o sea, el hecho de sentirse satisfecho de pertenecer al barrio se convierte -sobre todo para el grupo de pobre calidad de vida- en aquello que los psicólogos denominan "sustrato de seguridad", fundamento importante en la creación de una cultura de prevención basada en conductas de resiliencia. El peso

de estas variables disminuye para los grupos de calidad de vida aceptable y pésima.

g. Correlación entre variables de dimensión social (características del barrio) y afrontamiento pasivo

GRÁFICO 16. AFRONTAMIENTO PASIVO Y DIMENSIÓN SOCIAL



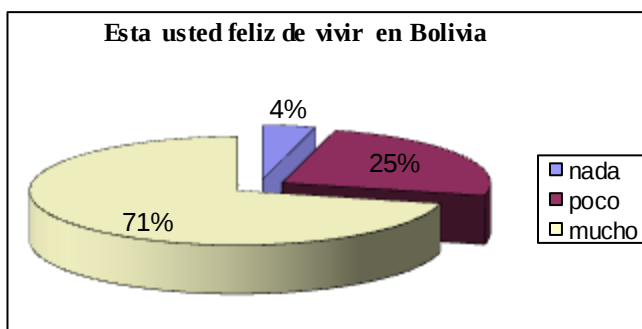
Los resultados obtenidos en afrontamiento pasivo continúan la línea de los encontrados en afrontamiento activo, aunque con menor fuerza. Una vez más, las variables “recojo de basura” y “seguridad” son las que más influyen, esta vez en afrontamiento pasivo. Por lo tanto, se convierten en factores protectores cuando la

percepción de satisfacción es buena y en factores de riesgo cuando esta percepción es deficiente o mala.

4. Dimensión gubernamental

La única pregunta que tuvo un nivel de significación inferior a 0.05 fue si el sujeto estaba feliz de vivir en Bolivia.

GRÁFICO 17. VIVIR BIEN EN BOLIVIA



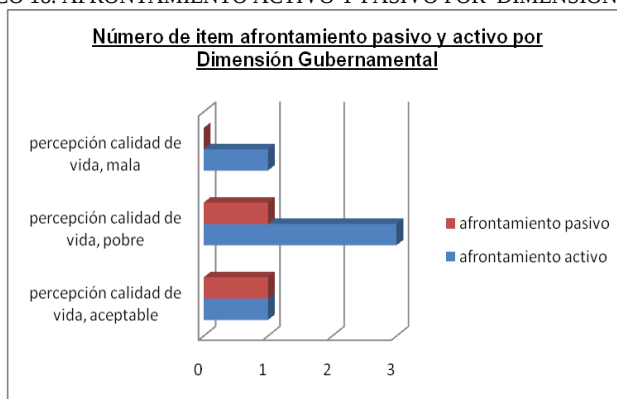
Un 71,2% de los encuestados señalan estar felices de vivir en Bolivia. Cabe mencionar que es también uno de los niveles de satisfacción más bajos de América Latina. El restante 28,8% dice estar poco feliz y nada feliz de vivir en Bolivia. A continuación se presenta un testimonio de un grupo focal realizado en el barrio de Alpacoma:

“Yo no me siento muy satisfecho, entre tanto cambio... siempre estamos viviendo al borde sobre todo del aspecto económico. En lo que se refiere a seguridad ciudadana tenemos que sobrevivir más que vivir, o sea, no tenemos calidad de vida, sólo sobrevivimos. Yo me siento orgulloso de ser boliviano, pero duele,

¿no? Bolivia un país tan rico, teniendo recursos naturales, estamos jodidos económicamente, porque nuestros

gobernantes anteriores han preferido robar, más que pensar en la sociedad en su conjunto.”

GRÁFICO 18. AFRONTAMIENTO ACTIVO Y PASIVO POR DIMENSIÓN SOCIAL



Esta dimensión demostró ser la menos influyente en el afrontamiento frente a desastres naturales, dado que sólo una variable tuvo una significación menor a 0.05. La satisfacción de vivir en Bolivia está relacionada con la aparición de conductas de afrontamiento activo sólo en los sujetos que perciben tener pobre calidad de vida.

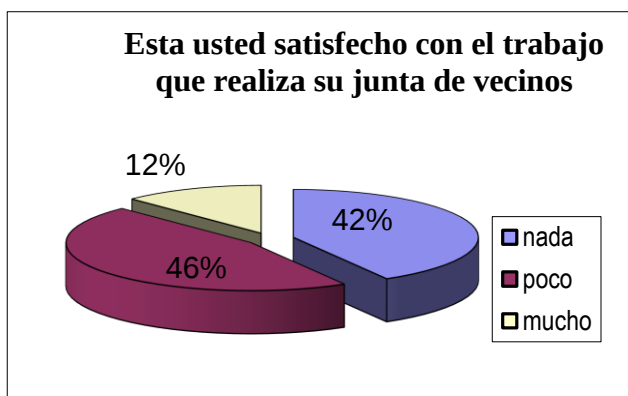
5. Dimensión municipal

A diferencia de la dimensión gubernamental, la municipal influye fuertemente en la construcción de una cultura de prevención basada en resiliencia. Entre las variables cuya percepción satisfactoria

construye factores protectores ante situaciones de desastres, está la satisfacción con el trabajo realizado por la junta de vecinos.

Las juntas de vecinos demuestran ser factores importantes en la prevención de riesgos, más aún, se espera que ellas organicen a los vecinos de las zonas. Sin embargo, 41,6% de los encuestados manifiestan estar insatisfechos con su junta de vecinos, 48,1% están poco satisfechos y sólo un 12,3% manifiesta estar de acuerdo con su junta de vecinos.

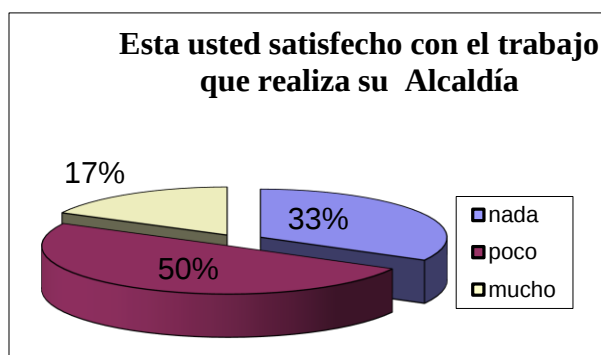
GRÁFICO 19. SATISFACCIÓN CON EL TRABAJO DE VECINOS



Satisfacción con el trabajo que realiza su municipio

La pregunta “¿está satisfecho con el trabajo que realiza su Alcaldía?” arrojó los siguientes resultados.

GRÁFICO 20. SATISFACCIÓN CON EL TRABAJO DE LA ALCALDÍA

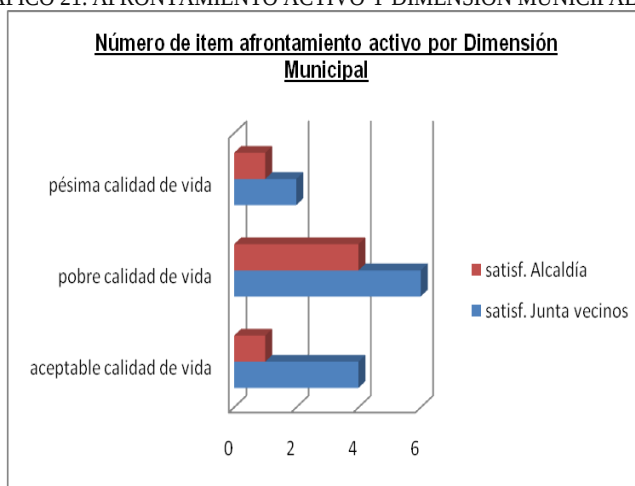


El 32,9% manifiesta estar en desacuerdo con el trabajo que realiza la Alcaldía, un 49,7% está poco de acuerdo y sólo un 17,3% está de acuerdo. Al sumar los primeros dos porcentajes, se observa que 82,6% no está satisfecho con el trabajo de su Alcaldía. El testimonio de un grupo focal nos aclara al respecto:

“No estoy al tanto de lo que hace la alcaldía, en esta zona hay lugares bonitos,

donde los niños pueden pasarlo bien...pero hay otros lugares, donde las calles no están ni adoquinadas, yo creo que el alcalde debe hacer algo. No hay confianza en el alcalde, porque no hace obras, sólo vienen en época de elecciones, nos ofrecen cielo y tierra, después que entran se olvidan de nosotros.”

GRÁFICO 21. AFRONTAMIENTO ACTIVO Y DIMENSIÓN MUNICIPAL



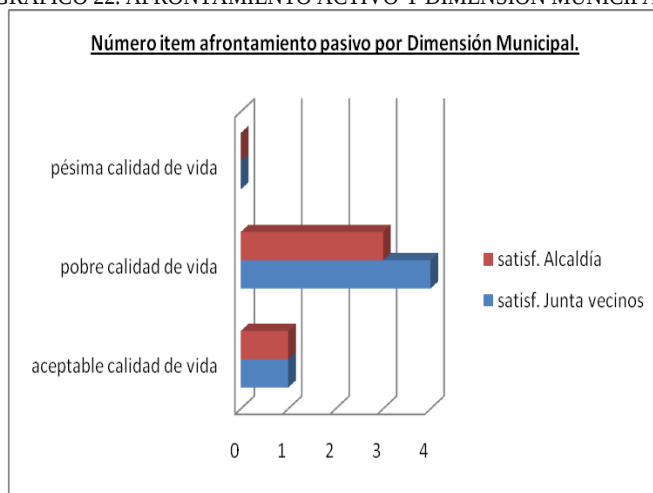
La junta de vecinos es la variable con mayor influencia en el afrontamiento activo, especialmente en el grupo pobre percepción de calidad de vida. Para el grupo aceptable calidad de vida, si bien es una variable importante, su influencia en el afrontamiento activo es menor que para el grupo anterior. Esto podría deberse a que en las zonas de mayor estrato socioeconómico, las juntas de vecinos no tienen un rol muy importante, los vecinos tienden a solucionar sus problemas de forma individual. La causa de este comportamiento podría tener base cultural o ser resultado de un factor tiempo. Sin embargo, los estudiosos de la resiliencia señalan a la identidad como uno de los

pilares para la construcción de ésta, dado que: “Yo me esfuerzo en reconstruir aquello que es mío, aquello que da sentido a mi existencia” (Suarez Ojeda 2004).

Para el grupo que percibe su calidad de vida como pésima, la dimensión municipal no parece tener un efecto fuerte. Aquí no existe confianza en el municipio, por lo que éste se constituye en una variable de riesgo más que de protección.

En el afrontamiento pasivo, los resultados son similares a los obtenidos en afrontamiento activo.

GRÁFICO 22. AFRONTAMIENTO ACTIVO Y DIMENSIÓN MUNICIPAL



Así, en el grupo que percibe su calidad de vida como pésima, la dimensión municipal es inexistente. Esto podría deberse a que estas poblaciones ya no esperan nada, ni de la junta de vecinos, ni de su municipio. Por ello, éstos no influyen en las conductas de afrontamiento frente a situaciones de desastre. Generalmente, ante situaciones de desastres naturales, las poblaciones más pobres suelen recurrir a sus familias en mayor porcentaje, y sólo mínimamente a los amigos y a otras instancias.

Es de hacer notar que no se cuenta con la cultura de solidaridad comunal, o sea, redes

sociales de apoyo organizadas por el municipio como solemos encontrar en otros países. En la ciudad de La Paz, las redes sociales en caso de necesidad son solamente redes primarias, es decir, aquellas que les otorga la familia.

VII. CONCLUSIONES

Existe una relación entre afrontamiento activo y pasivo con calidad de vida. Esta relación es mayor para el grupo “aceptable calidad de vida” que para el grupo “pobre calidad de vida”, mientras que para el grupo de “pésima calidad de vida” es casi nula.

Los estilos de afrontamiento más activos se encuentran en el grupo “aceptable calidad de vida”. Entre sus respuestas, se destacan: “buscar información con profesionales”, “modificar el entorno para evitar desastres”, “participar en actividades de prevención”, o “tener un plan preventivo y seguirlo”. Los estilos de afrontamiento pasivo también son más frecuentes en este grupo. Por lo tanto, el grupo “aceptable calidad de vida” utiliza ambos estilos de afrontamiento para prevenir los desastres.

Por otro lado, para el grupo de pobre calidad de vida, son muy importantes las dimensiones sociales y municipales en la creación de conductas de afrontamiento tanto activo como pasivo. Los resultados obtenidos en estos factores representan un grito de auxilio de estas poblaciones buscando el apoyo de sus autoridades. El no encontrarlo puede traducirse en una falta de confianza no sólo en su municipio, sino también en sí mismos y sus semejantes.

El grupo pésima calidad de vida demuestra una actitud más pasiva frente a la desgracia. Ante este factor de riesgo, es necesario diseñar intervenciones orientadas a modificar dicha actitud. Estudios realizados sobre catástrofes señalan que la creación de traumas en las personas que sobreviven a desastres naturales se da no sólo por la catástrofe sufrida, sino también porque el individuo se percibe a sí mismo como víctima. Lazarus (1986) manifiesta que la percepción de tener una pésima calidad de vida victimiza a las personas impidiéndoles el combate para la sobrevivencia.

La autoestima colectiva o el orgullo por el lugar en que se vive es otro factor importante en la construcción de la resiliencia. Díaz, I. B. (2002) observó la existencia de posibles vínculos entre afrontamiento y autovaloración, donde ambos repercuten en el nivel de calidad de vida expresado y percibido. Con la presente investigación, se confirman los resultados obtenidos por este autor, al igual que los trabajos de resiliencia comunitaria de Suarez Ojeda (2004), quien identifica la relación entre conducta resiliente y orgullo por el lugar donde se vive. Este autor escribe “...no es de extrañar que aquellas ciudades o localidades conscientes de sus bellezas naturales o creadas por

el hombre, generen una autoestima colectiva y tengan mayor capacidad de recuperación frente a las adversidades”. Los resultados de nuestra investigación dejan entrever que este orgullo colectivo está aún por construirse en la ciudad de La Paz, ya que la población experimenta una fuerte insatisfacción con los servicios que le otorga el municipio. Así, el “manejo de basura”, “seguridad ciudadana” y la “obtención de servicios básicos” son variables percibidas como deficientes por los habitantes de la ciudad. Esto repercute de manera negativa en la autoestima y la identidad del ciudadano, y, por ende, en su capacidad de construir resiliencia frente a los desastres naturales.

Respecto al estilo de afrontamiento, autores como Hernández Menéndez, E. y otros (1996) observan que el estilo centrado en el afrontamiento activo potencia una actitud más esperanzadora y optimista para enjuiciar y afrontar la existencia, independientemente de los ajustes que proporcionan los estilos de afrontamiento centrados en la emoción, o sea, afrontamiento pasivo. Esta puede ser una de las razones por las que se valoran (sin que ello carezca de detractores) las estrategias de afrontamiento activas, es decir, las centradas en la solución del problema, dado que parecen potenciar más bienestar y calidad de vida que las centradas en el control de la emoción (Font, A. 1990), o a la inversa, el percibir una aceptable calidad de vida ocasiona que los sujetos desarrollen estrategias de afrontamiento activas ante los desastres naturales. Esto nos invita a pensar en los varios orígenes de la conducta humana, en la que no sólo participan procesos internos para lograr funcionamientos eficientes, sino también el medio, que puede tornarse en un aspecto determinante para lograr una conducta adaptada. De aquí que los resultados obtenidos en la presente investigación enfatizan la importancia del ambiente físico donde se vive, tanto para la percepción de calidad de vida como para el estilo de afrontamiento y, por ende, para la construcción de prevención basada en una conducta resiliente.

Antes de concluir este trabajo, es necesario enfatizar que las variables detectadas como generadoras de conductas de afrontamiento deben ser tomadas en cuenta a la hora de construir una conducta resiliente para la prevención de riesgos naturales. La presente investigación logró

determinar las variables que influyen en esta construcción, como la confianza en el municipio y la junta de vecinos. Asimismo, variables municipales como sentirse satisfechos y confiados con su alcaldía y junta de vecinos, o el hecho de contar con barrios seguros y limpios, donde el ciudadano perciba que el municipio está utilizando sus impuestos para efectuar mejoras periódicas, se convierten en pilares de la construcción de resiliencia. No por nada Suarez Ojeda (2004) señala que uno de los factores que impide la generación de resiliencia es el flagelo de la corrupción, ya que ninguna población está dispuesta a brindar su esfuerzo para la reconstrucción si no confía en la administración correcta de sus recursos. Por lo tanto, para desarrollar en nuestra población una cultura de prevención, las autoridades deben generar confianza, diseñar y crear intervenciones

orientadas a incrementar el nivel de satisfacción de las variables estudiadas.

La lucha contra los efectos de los desastres es la batalla por el logro de una cultura de seguridad, respetuosa del medio ambiente tanto natural como construido, y sobre todo basada en la confianza que generan sus autoridades. Esta cultura de seguridad se origina en la capacidad de resiliencia de la población y una adecuada educación y preparación para enfrentar las contingencias antes de que ocurran, durante su ocurrencia y después de ocurridas. El fin determinante es no sólo salvar vidas, propiedades, y recuperar las facilidades para la vida y el trabajo, sino también conseguir individuos capaces de tomar en sus manos la construcción de su seguridad.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- CYRULNIK, Boris (2001). *La maravilla del dolor*. Barcelona-España: Granica.
- JANOFF-BULMAN, (1992). "Shattered assumptions". *The free press*. New York: Mac Millan, Inc.
- CALHOUN y TEDESCHI (1999). "Facilitating Posttraumatic growth. The positive lesson of loss". R. A. Neimeyer, *Meaning construction and the experience of loss*. Washington DC: APA.
- DÍAZ CORRAL, I. B. (1998). "La calidad de vida. reto y necesidad en el mundo contemporáneo actual". *Rev. Santiago*, 94, 51-67.
- DÍAZ CORRAL, I. B. (2002). "Psicología y calidad de vida. Una propuesta de invitación a su estudio". *Rev. Santiago*, 98, 134-140.
- DÍAZ CORRAL, I. B. (2003). "Determinantes psicológicos del juicio valorativo de calidad de vida". *Libro Resumen Congreso Bienal de Psicología en Santiago de Cuba: V Taller de Psicología Latinoamérica y Caribeña*. Santiago de Cuba-Cuba: Centro de Convenciones Heredia.
- FONT GUITERAS, A. (1990). "Estrategias de afrontamiento, adaptación y calidad de vida". *Revista Comunicaciones: II Congreso del Colegio Oficial de Psicólogos* (pp. 90-96). España.
- GERMAIN & GITTERMAN (1987). "Ecological perspective". In a Minahan Encyclopedia of Social Work 18th ed. Silver Spring MD. National Association of Social Workers
- Naciones Unidas. "La lucha contra el cambio climático: Solidaridad frente a un mundo dividido". *Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008*. New York-USA: Autor.
- HERNÁNDEZ MENÉNDEZ, E. y otros (1996). "Afrontamiento y calidad de vida percibida vivenciada". *Monografías.com*.
- LAZARUZ, R. S. y FOLKMAN, S. (1986). "**El concepto de Afrontamiento**". *Estrés y procesos cognitivos* (p. 140-244). Barcelona-España: Martínez Roca S.A.
- PEREIRA RAMÍREZ, Y., N'GUYEN PÉREZ, D. y DÍAZ CORRAL, I. (2002). "La Autovaloración y los Estilos de Afrontamientos: determinantes psicológicos de la calidad de vida percibida- vivenciada". Trabajo de Diploma para optar por el título de Licenciado en psicología. Departamento de Psicología, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.

SELIGMAN y CSIKSZENTMIHALYI (2000).
“Positive psychology: An introduction”.
American Psychologist 55.
SUAREZ OJEDA, Néstor (2004). *Una concepción
latinoamericana. La resiliencia*

comunitaria. Buenos Aires-Argentina:
Paidós.
VEENHOVEN, Ruut (2007) *Ranking de años de
vida feliz*. Argentina: Management.